

José Rivero Herrera

(1 julio 1940 – 27 mayo 2015)



Semblanza y gratitud

Éste no busca ser un artículo biográfico con fechas precisas y citas de autores que ya hayan dado cuenta de su vida y de su quehacer. No. Intentaremos aproximarnos desde nuestra experiencia de trabajo conjunto, desde nuestra visión del educador tenaz y preocupado por la educación de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos del Perú y de América Latina. Porque somos amigos, nos permitiremos unas pinceladas del hombre de hogar y del espíritu orientado a la belleza que compartía con generosa constancia.

Como sería una tarea inacabable, hemos elegido algunos temas que nos hacen sentir su proximidad y su incansable dedicación al bienestar de su familia, de sus amigos, de su país y de América toda. Pedimos al lector que complete esta semblanza con sus propias experiencias y recuerdos y con una revisión de otros artículos más académicos que lo sitúen en fechas y lugares, y le permitan un conocimiento más completo de José Rivero Herrera, *Pepe* para sus amigos.

Reforma educativa peruana de 1975: aun cuando hemos trabajado juntos muchas veces, creo que éste es para él y para mí el más importante y significativo de los espacios en que nos ha tocado servir al Perú. No se trata en este artículo que reseña momentos trascendentales de la vida y quehacer de Pepe de criticar o ensalzar al gobierno de Velasco Alvarado. Intentaremos resaltar uno de sus logros: la propuesta de reforma educativa y la intervención de Pepe en los diálogos de su gestación, en la responsabilidad de su implementación y en la colaboración que recibimos de él para la evaluación de los cinco primeros años, antes que fuera desmantelada por intereses no precisamente patrióticos.

A mi regreso de la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, después de cinco años de ausencia y con mi flamante título de socióloga, me propusieron integrarme a las comisiones que elaboraban la propuesta de reforma de la educación, cuyos lineamientos fueron presentados en el *Libro Azul*. Recuerdo claramente la primera reunión de la Comisión de Extensión Educativa que precisamente estaba presidida por José Rivero Herrera. Conocía a varios de sus integrantes, entre ellos a Emma Rubín de Celis, egresada de la misma Universidad, también como socióloga.

Ese grupo de profesionales dialogaba para dar forma a la modalidad de extensión educativa, que constituía una posibilidad de integrar a la reforma una visión nueva, incorporando al aprendizaje un contingente no considerado de sujetos: la comunidad, los adultos, los campesinos, los obreros, quienes dirigían las instituciones, etcétera. Todos ellos, en algún momento, habían pasado por la escuela y muchas veces también por la llamada "educación permanente" (¿antecedente, tal vez, de la extensión educativa?), pero que ponía el acento en la vinculación entre la sociedad y sus características culturales, económi-

cas y políticas para posibilitar una comprensión del entorno y una ubicación de los sujetos que optaban por esa modalidad.

Para mí, eso era nuevo. Era una oportunidad para el diálogo y la orientación que se estaba produciendo en esa Comisión. Gracias a su experiencia en la educación, su práctica magisterial y sus contactos con instituciones nacionales e internacionales, José Rivero cumplió un papel orientador que complementaba la excepcional intervención y planteamientos de los otros miembros de la Comisión.

Cuando se inició la implementación de la reforma educativa, José Rivero tuvo a su cargo la Dirección General de Extensión Educativa, cuyo seguimiento tuve el honor de ejercer desde el Consejo Superior de Educación, que integré a solicitud del ministro de Educación, general Miranda Ampuero, con el fin de evaluar los cinco primeros años de implementación y ejecución de tal Reforma.

La misión que se me encomendó no hubiera sido posible sin la presencia y el apoyo de José Rivero, que dialogaba conmigo y con todo el equipo. Nuevamente, sus conocimientos en el terreno como maestro, y su experiencia e interés por la integralidad de la reforma educativa, nos sirvieron de orientación y de ejemplo. Al igual que los otros directores generales, entre ellos el de Educación Laboral, Luis Flores Quiroz, afianzó nuestra tarea de evaluación, la que planteamos como una investigación en todas las regiones, en las que privilegiamos las modalidades que caracterizaban el quehacer educativo de la Reforma, respondiendo a la realidad social, cultural y política que las caracterizaba.

Elegimos con cada uno de los directores generales las muestras más representativas de los posibles éxitos y de las dificultades, sus causas y posibles efectos. José Rivero estuvo siempre al tanto de nuestro trabajo, casi como un miembro más del equipo, al igual que Luis Flores.

Recuerdo que una de las dificultades que se nos presentó fue el tropiezo constante con la administración central y con las regiones, incluso con los núcleos educativos y las respectivas escuelas. La intervención de José Rivero fue oportuna, dado su conocimiento de la administración pública. Su mirada era la de la experiencia y simpatía, contraria a la de la mayor parte de los evaluadores, para quienes la administración pública era un obstáculo.

Con él imaginamos una prueba cuyos resultados fueron claves: el mismo día que iniciamos la investigación, presentamos en la Mesa de Partes del Ministerio de Educación una solicitud para que se nos entregara un documento necesario para armar un expediente, y pusimos al final de él que teníamos urgencia de obtenerlo. Cuando concluimos el trabajo de campo

de la evaluación (unos ocho meses después), envié a averiguar en qué estado estaba la solicitud. ¡No se había movido de la Mesa de Partes y había quedado sepultada entre otras decenas de peticiones similares! Una semana después de reclamar que se tramitara, había avanzado unos dos escalones más. La presión continuó hasta que, luego de un mes, se informó que aún faltaban cinco o seis pasos más. Dejamos pasar otro mes, y cuando casi terminábamos la redacción de las conclusiones de la evaluación, mandé a mi secretaria a reclamar la entrega del documento solicitado. Eran las diez de la mañana y, para mi sorpresa, a las cuatro de la tarde encontré sobre mi escritorio el documento solicitado con la firma y sello del funcionario responsable. No fue necesario agregar nada. Pepe había intervenido. Él tenía un manejo excelente de este tipo de problemas. Ésta es una muestra muy pequeña de otra faceta de este inolvidable profesional y amigo.

Cuando todos los miembros del Consejo Superior de Educación renunciaron ante el nuevo ministro de Educación, se reveló otro de los rasgos característicos de José Rivero: su lealtad a un proyecto político nacional como el de la Reforma Educativa Peruana, concebida como las “puertas abiertas a la vida”, y considerada la dinamizadora de otras reformas estructurales como la agraria.

Él nos dijo que renunciaría con nosotros. Hubo en esa decisión un gesto político y una notable visión de futuro que nos permitió comprender y aquilatar su personalidad. Respondimos que la mejor manera de expresar su repudio era permanecer en la brega y sacar adelante esa reforma en la que habíamos puesto tanto trabajo y esperanza. Pero el gesto perduró en nuestra memoria. Pocos lo saben, y ésta es una oportunidad de resaltarlo.

Concluyo esta reseña de una de las tareas más significativas que Pepe cumplió desde el Ministerio de Educación, aun con el viento en contra. Como veremos más adelante, su vocación de educador y su amor a este país lo llevó a seguir trabajando por la Reforma Educativa en las aulas, dictando conferencias, seminarios, asesorías dentro y fuera del Perú. América Latina lo conoce no solo porque fue funcionario de la Unesco, sino también porque recorrió nuestra patria grande “desde el Ande hasta la Tierra del Fuego”, llevando el espíritu de la reforma educativa como las “puertas abiertas a la vida”.

JOSÉ RIVERO EN LA UNESCO

Supe por su esposa que Pepe había permanecido en la Unesco veintidós años. Referirme a ello tiene como único fin reafirmar la amplitud de su rol como educador. Ya dije que el Perú le debe mucho, y quienes lo conocieron lo afirman sin lugar a dudas. Pero de nuestra patria chica Pepe pasó a la patria grande que es América Latina. Aun cuando no tuve la

oportunidad de seguirlo en este periplo, he podido comprobar de primera mano su quehacer múltiple desde los años ochenta, leyendo a Miguel Soler Roca. Fue asesor de los gobiernos centroamericanos y especialista regional de educación de adultos. Propuso, e hizo realidad desde la OREALC, importantes iniciativas como la del Proyecto Principal de Educación en la Reunión Regional Intergubernamental en Quito, que tenía como fin llegar a fines de siglo asegurando la escolarización de todos los niños en edad escolar, la eliminación del analfabetismo, desarrollando y ampliando los servicios educativos para adultos y asegurando su calidad y eficiencia.

Para cumplir esos objetivos, se insistió en que los gobiernos de los Estados miembros debían destinar hasta el 7 % u 8 % del PBI a la educación.

Éstos son algunos de los rasgos que revelaron el compromiso de Pepe con toda América Latina.

REGRESO AL PERÚ

De regreso al Perú, volvió a formar parte del Consejo Nacional de Educación y se comprometió con la educación de la primera infancia. Una preocupación que siempre tuvo fue la de optimizar la profesión del maestro, y por ello participó en la Mesa Interinstitucional de Desarrollo Docente cuando Nicolás Lynch fue ministro de Educación. Durante la presidencia de Valentín Paniagua, le encomendaron una comisión auspiciada por el MED/BID, para que un conjunto de intelectuales de primera categoría, especialistas en el magisterio y en la carrera magisterial, trabajaran una propuesta para introducir en ella el concepto de excelencia.

Ésa fue una experiencia inolvidable. Pepe me pidió que colaborara en ese trascendental encargo, precisamente orientando el grupo Carrera Magisterial. Trabajamos durante unos seis meses en los que buscamos antecedentes, formamos grupos de trabajo que reflexionaron sobre la problemática educativa, las políticas públicas, la educación pública de calidad, la acreditación de los establecimientos educativos, incluidos los institutos superiores y las universidades. Es importante resaltar el esfuerzo que supusieron los seminarios regionales, en los que participaron miembros del magisterio a nivel nacional, y en los que dialogaron sobre sus expectativas y su visión de futuro.

Se propició un seminario internacional al que fueron invitados México, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina y Paraguay. Los expertos nos trajeron las experiencias y visión de esas sociedades. Destacamos también los trabajos de grupo y el intercambio respectivo que nos llevó finalmente a elaborar un informe final que fue presentado al ministro y a los funcionarios responsables del Ministerio de Educación.

José Rivero orientó todo el trabajo durante más o menos seis meses. Se preocupó de cada detalle necesario para el éxito de este inédito esfuerzo. Los coordinadores de grupo estábamos en constante comunicación con él. Nos escuchaba, aquilataba los avances y también las carencias. Todos los que participábamos en este trabajo teníamos una opinión que Pepe respetaba, así tuviera que sugerir cambios. Al mismo tiempo, podíamos insistir en nuestras propuestas y, si demostrábamos que eran convenientes, Pepe las aceptaba y las apoyaba. A pesar de lo agotador de esta forma de trabajar, no recuerdo que nadie se haya sentido decepcionado o se hubiera lamentado participar en los diálogos o discusiones.

Se reveló así una de las más destacadas cualidades de Pepe: su capacidad de liderazgo racional y carismático. Todos reconocíamos su experiencia, su conocimiento de la temática, su visión de futuro anclada en el indispensable logro de la excelencia en la carrera pública magisterial. Todos estábamos convencidos de que el MAESTRO —así, con mayúsculas— debía ser reconocido por su excelencia, o sea, por su idoneidad profesional y por su calidad humana., porque fue responsable del porvenir de nuestra niñez y juventud, y se hizo cargo de los adultos que no habían tenido oportunidad de estudiar. Lamentablemente, no fue reconocido por las autoridades.

Pepe condensó en un remarcable volumen ese esfuerzo intelectual que logró una propuesta completa, colectiva y mi-

nuciosamente elaborada para una carrera pública magisterial de excelencia.

Fue maestro, esposo y un padre de familia lleno de ternura, ciudadano y político incorruptible. Y pasó a ser amigo entrañable, así como admirador del arte y la belleza: de la pintura, la literatura, la poesía, el teatro y el cine.

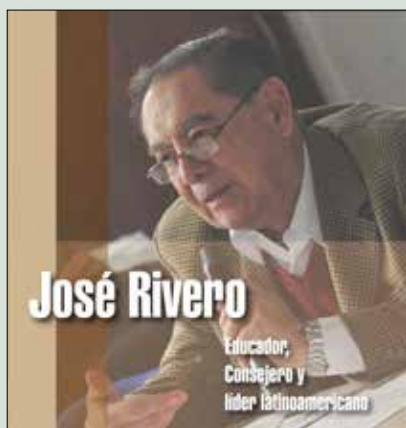
Hombre íntegro. Esas facetas de su personalidad están señaladas por su modestia, su entrega solidaria, su cálido abrazo, su lucha permanente y tenaz por los ideales que compartíamos. Compañero de camino, él será siempre un ejemplo de lo que aspiramos a ser nosotros.

Querido Pepe: en nombre del Perú y de los niños, adolescentes y jóvenes peruanos, te damos gracias por tu vida y tu acción. Eres y serás un recuerdo imborrable.

JULIA NOEMÍ ALBA CANO DE BÜHLER

julianoemialba@gmial.com

Socióloga por la Universidad de Lovaina. Investigadora. Miembro del Consejo Superior de Educación (Reforma Educativa Peruana). Experta principal del programa a nivel nacional CENCIRA-COTESU. Fundadora y actual presidenta del Instituto "Huayuna". Consultora independiente.



José Rivero

Educador, consejero

“Poner al alcance de los jóvenes el ejemplo de su siempre sensato pensamiento y de su inagotable aporte a la justicia social y a una educación para todos a lo largo de toda la vida parece ser un mejor modo de honrar su memoria, en Perú y en la que fue su Patria mayor, la contradictoria América Latina que hoy se duele por su prematura desaparición.”

Montevideo, julio de 2015

Miguel Soler Roca

Consejo Nacional de Educación

Av. De la Policía 577, Jesús María / Lima - Perú / Teléfono: 261-4322

Disponible en Internet: <http://www.cne.gob.pe>